

La consolidación de la lucha da como resultado el nacimiento de la FEI

En los primeros años de la siguiente década, años cuarenta, las condiciones políticas del país empeoraron. El Perú invadió el territorio ecuatoriano y después de enfrentamientos desiguales ganó la guerra. El Ecuador fue obligado a firmar un tratado internacional que cercenaba enormes extensiones del Oriente. El descontento popular por este hecho que lesionaba la conciencia nacional provocó la caída del Presidente Arroyo del Río y colocó en el poder a José María Velasco Ibarra. Obreros y obreras, integrantes del magisterio, estudiantes, indígenas participaron en los hechos de reposición presidencial. En el recuerdo de Tránsito Amaguaña el momento está cargado de connotaciones.

Hicimos de a buenas socialistas y comunistas. Estuvimos trabajando primero en Pichincha con machete, azadón y barra. ¡Carajo! Los soldados ¡cómo buscaban! Soldados montado en caballo ¡Cómo correteaban! Mis compañeros decían, no más mamita. Yo decía hasta que llegue el día de la justicia. Me encontró el Doctor José Velasco Ibarra porque él quería a toda la gente. Blancos, indios, pobres, ricos. En Casa de Obrero hacía cocinar ollas grandes ¡Al que pase que le den! ordenaba. A los señores también les daban. Linda comida, bonita comida hacían.

Estábamos reunidos en la Casa del Obrero. A los indígenas nos hicieron poner ropa de indios. El verdugo se ha ido, gritaron los soldados. Enseguida nos pusimos a bailar. Maqui chaqui, maqui chaqui. Fuimos a Palacio de la mano del Presidente. Solamente las mujeres:

*difunta mama Dolores Cacuango, Mercedes Cachipuendo, Mercedes Alba, Dolores Quilo, Angelita Andrango y yo. Casimiro Otavalo, Juan Albamocho y otros ya vinieron después. Con banda fuimos. Dejamos a José María Velasco Ibarra en Palacio. El servicio en Palacio es de cuatro años.*⁴²

Este clima de emergencia popular aupó las tesis izquierdistas. Fue un breve trecho de tiempo que permitió el nacimiento de organizaciones populares de obreros, estudiantes e indígenas. En esta década nació la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI (agosto de 1944). Los dirigentes comunistas -Ricardo Paredes, en primer lugar- fueron figuras claves de este logro junto a Jesús Gualavisí, Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña y decenas de cabecillas y comuneros indígenas de las provincias de Pichincha, Imbabura, Cotopaxi organizados en sindicatos agrícolas bajo la bandera del comunismo.

A pesar del intenso trajinar luchando por los intereses indígenas- dice Miño que -Tránsito no era aún consciente del nivel de representividad política que había alcanzado por eso no esperaba que fuera invitada principal para la conformación de la FEI.

Vinieron viernes un señor de Quito y un runa de Pesillo. "Venimos a llevar," dijeron. "Sí señores" les dije. "Yo mismo ya estaba por irme a recibir servicio de huasicamía en la hacienda de Pesillo. "No," me dijo el señor de Quito, no vengo a llevar a Congreso." Toca el churro triste, triste en la loma. Habían oído en Pesillo,

42 Miño, 2006, 166,168-169



en Cariacu, en Muyurco que iban a llevar ¡Cómo se juntaba la gente de todas partes! ¿Qué irá a pasa? decían. “Pero en Congreso tiene que estar.” Que vienen patrones, autoridades, que dentre y que vaya a sentar en la mesa, dijeron.

Con ironía expresa en sus palabras que hay discriminación entre “blancos” e indios al mismo tiempo que manifiesta deseo de vivir en una sociedad de igualdad y de paz.

“Qué hable representante Tránsito Amaguaña, guambrita recién criando, por eso le vamos a escuchar! Dijeron los congresistas. Yo he gritado en castellano y después en kichwa que la ley sea justicia para blancos, para ricos, para pobres. Que no pongan a un lado al

*indio. Que sea igualito el trabajo para todos. Que tengamos amistad, que trabajemos cariñosamente para vivir así. Comunista es de la comunidad... No revolución. Nunca los indios pensamos en revolución. Yo les digo francamente entre runas, blancos y mestizos hay que trabajar ¿Por qué vamos a pelear? Indios arando la tierra. Indios cuidando animales. Ustedes señores blancos, ustedes cojan libro, cojan lápiz, cojan tinta. Los indios trabajadores no cogen porque no son leídos. Granos que trabajen los indios han de comer ustedes también. Así hemos de hacer: la mitad para patrones, la mitad para naturales. Los indios: tierra, arado y yunta. Los señores blancos tinta, lápiz y papel. ¿Digan que no es así? Yo dije en castellano y kichwa el mismo pensamiento. Golpeaban las manos y no me dejaban seguir. Afuera estaban muchos taiticus y muchas mamitas. Multitud de gente. Eran impulsantes. Estuvimos hombres y mujeres entre doce. Sábado, domingo y hasta lunes terminó. Salimos a la una de la mañana acabando la sesión.*⁴³

En su plataforma política la FEI insistió en el traspaso de las tierras a los trabajadores el campo y el paso a la reforma agraria. Estos planteamientos fueron impulsados durante las décadas siguientes. Un punto del programa de la FEI se refería a la protección de las mujeres indígenas. Quizá debido al liderato femenino de tan alta calidad este fue el renglón que se puso en práctica inmediatamente en la zona de Cayambe bajo el liderazgo de Dolores y Tránsito.

43 Miño, 2006, 180.

De Congreso saqué permiso. Congreso hace respetar la hacienda a patrones ricos. De Congreso venimos huasicamas y servicias sacando. Solo hombre para poner montura quedó. Mucha gente vino para ayudar. En la hacienda de Pesillo la patrona rogó. "Yo no sé ni pelar papas, Transitico." Estaba embarazada. Los hijos dijeron: Déjela no más que lleve. Nosotros sí sabemos pelar papa. Llorando quedó. La mitad de gente de hacienda y de gente que estábamos luchando cambiamos las cosas. Desde Pesillo, Muyurco, San Pablo Urco, Cariacu, San Antonio, Santo Domingo, Sacata, Candelaria, Paquistancia, Cancagua. Toda la región de Cayambe venimos sacando. ¡Adiós servicias, adiós huasicamas!

¡Yo acarrié con todo! cuando ya era mujer, doña grande, cabecilla ¡Eso sí carajo! ¡Para qué pegaron a mi papá! Después diciendo. "Qué dirá la indígena. Qué dirá la Tránsito." ¡Ayayay carajo! Con el gobierno tam he lidiado, no se diga con estos. Patrón Conrado había salido de la casa corriendo para venir arreglar las cosas. Se había dado un tropezón, cayó, golpeó la cabeza. Nunca más levantó...⁴⁴

Bajo el amparo de la FEI los reclamos indígenas tuvieron al fin respuesta. Los sindicatos agrícolas de Olmedo organizaron la reivindicación de las principales propuestas levantadas desde la huelga de 1931.

Después de quince años de lucha, de presionar, conseguimos con la FEI que nos paguen de las casas que

44 Miño, 2006, 185,186.



tumbaron. Solo quince mil sucres nos dieron. Conseguimos alza de salarios. Primero fue real y medio. Después tres reales. Después seis reales, después un sucre, hasta uno veinte. Quitamos el trabajo del sábado y después dejamos solo hasta el jueves. Quitamos las huasicamías, quitamos las servicias. Solo unita dejamos y eso porque tanto rogó el patrón. Obligamos a que paguen a las ordeñadoras y todos los trabajos de mujeres en la hacienda. Pero no devolvieron los huasipungos a los cabecillas.

Después quitamos los diezmos y primicias. Fuimos donde el Cardenal Carlos María de la Torre y dijimos que cómo el cura va a estar quitando a pobres campesinos. El cura no trabajaba nada y se llevaba un guacho por cada diez guachos de maíz, de papas, de lo que sea. –“Bueno, bueno que sea voluntario” dijo el Cardenal,

Conseguido el pago por las casas que perdieron los cabecillas volvieron a las haciendas y se apegaron a familiares o antiguos vecinos. Tránsito no dejaba de ir a las reuniones del sindicato y trabajaba en nuevos empeños. Su palabra era respetada en la comunidad. Tomaba el churo y con su largo sonido convocaba a la sesión. En las lomas y en el llano los comuneros y comuneras escuchaban y sabían que Mamita Tránsito algo importante tenía que decir.

Conseguidos el alza del salario para los hombres y el pago a las mujeres, otro anhelo movilizaba a las comunidades comandadas por las recias mujeres. Era la ocasión para pedir al Estado educación para las niñas y los niños indígenas. Era el gran sueño de Dolores que Tránsito secundaba.

Con la Dolores y con la compañera Luisa Gómez de la Torre, quiteña, comunista también, organizamos las escuelas para los indígenas. Pusimos de profesor a indígenas que enseñen en nuestra propia lengua. Neptalí Ulcuango era el profesor de Pesillo, José Amaguaña, mi hermano, en la Chimba, José Alberto Tarabata en San Pablo Urco y Luis Catucuamba, hijo de la Dolores, en Yanahuaico. Por eso me cogieron presa la primera vez para que no organice escuela para indios.

Respuesta del poder. Primer encarcelamiento

La función de cabecilla le valió a Tránsito el reconocimiento de las familias campesinas pero también le significó la amenaza continua y la prisión por dos ocasiones.

Primera vez, ca, yo estuve organizando sobre la escuela abajo en sector de la Máquina de Pesillo. Ahí estuve

organizando. Sesión hice con una cosa de 75 personas. Hombres, mujeres y niños. El Ulcuango, hasta ahora que vive, el Neptalí Ulcuango él estaba para profesor, formándose. Una que se llamaba Angelita Andrango era cabecilla pero bien humilde, calladita. Para andar acompañando no más, para conversar así ocultamente era buena, pero no podía aclarar con los señores nada, nada, nada... Cuando un chiquito, ya a las seis y media, a las siete sería..."Mamita, mamita, los soldados están parados ahí." Alrededor habían estado ya parados para cogernos a nosotros.

¡Las guarmicitas pesillanas que levantaron, liiimpio levantaron! ¡Con un poquito de habas, papas, mellocos... cocinando, cocinando, cocinando!

De Cayambe nos pasó a Quito. Al cuartel de Santo Domingo nos llevó ya a las once. De ahí nos pasó al Penal. Bueno ya llegó a saber la difunta, la compañera Luisa Gómez de la Torre. Entonces ya vinieron a sacar al otro día. Una noche no más amanecimos. Al otro día ya estuvimos libres.

Después de Velasco Ibarra (2ª presidencia) subió al poder Galo Plaza Lasso un hacendado de la zona de Cayambe (Zuleta). Plaza fue un político bastante moderado identificado como un demócrata de convicción y un gobernante moderno. Logró apoyo de amplios sectores y completó su período en relativa paz a pesar de las denuncias no probadas de que se habría beneficiado de las donaciones llegadas para los damnificados del terremoto de Ambato. Para Tránsito y los demás dirigentes de Pesillo y aledaños no era un descono-

cido. Habían intentado entrar a Zuleta con los sindicatos y sin bronca ninguna renunciaron a ese empeño porque los indios de esa hacienda estaban conformes con la justicia del patrón. El trato afable y paternal de Plaza vencía las resistencias indígenas y de acuerdo a las directrices dadas por el Partido, percibían que le habían llevado al poder con su voto.

*¿Por qué vamos a dejar poner un presidente que no sea nuestro? Los indios hemos de poner presidentes, los ricos no nos van a bajar y por eso las organizaciones tienen que apoyar candidatura. Partido también apoya. Con poncho de indio llegó a Palacio. A él también acompañamos con banda. A él pusimos en presidencia con poncho de Zuleta.*⁴⁵

Plaza, formado en los Estados Unidos, admirador de su democracia y convencido de la importancia de las relaciones comerciales con el país del norte no escondió sus propósitos aunque perdiera el apoyo de la militancia de izquierda que le había apoyado para llegar al gobierno.

*De eso, ca, se burlaban. Vendidos a los Estados Unidos, diciendo. Nosotros ca, respondíamos. Sangre es sangre comunista. Por aquí no pasan gringos. Solo pueblo ecuatoriano.*⁴⁶

Años cincuenta, modernización de las haciendas

Los años cincuenta fueron de relativa calma. Era la época bananera de la *United Fruit Company* explotando las planta-

45 Miño, op.cit.

46 Idem

ciones de la costa occidental de Sudamérica. La propuesta desarrollista del Presidente Galo Plaza daba resultados. Al mismo tiempo, los terratenientes serranos se encargaban de “modernizar” las haciendas. Introdujeron maquinaria, abonos y riego, semillas y ganado importado. Mientras tanto los sindicalistas debían vigilar el cumplimiento de las leyes logradas y exigir sus derechos. La hacienda se modernizaba pero los pagos todavía eran bajos con relación al esfuerzo de trabajadores y trabajadoras y a las necesidades de sus familias. Todavía se mantenía a los indígenas en un nivel de bajo reconocimiento.

No con la ley el patrón quería tratarnos como a humano. Teníamos más que portarnos duros ¡ Ahí sí yo era feroz! Así hicimos con un mal empleado. Le cogimos de sorpresa y le echamos fuera de la hacienda. En Cayambe le fuimos a dejar para que no regrese.

Otra vez, el patrón no nos quería pagar lo que nos debía. Elé, en el sindicato acordamos no bajar a traba-



jar. El patrón rogaba. Tránsito diles que bajen, las vacas van a reventar. "Bueno "dije," vamos ordeñar pero la leche no vamos a dar."

En la quebrada botamos. Elé, así hicimos. Por más que el patrón pataleó, lloró, nos tuvo que pagar.

Así como hacían con lo pobres animales yo decía que vamos a taladrar a los patrones.

La extensión de la lucha

La dirigencia campesina, entre quienes estaban Dolores y Tránsito, llevaron su experiencia a los compañeros de la Costa y apoyaron la organización de la Federación de Trabajadores del Litoral, FETAL.

Mi mamita me decía, Tránsito deja a los guaguas yo les he de cuidar y vos sigue luchando. Yo con más coraje seguía luchando por la tierra, por todo montaña, todo leyes, todo alza de salarios, maltrato. Todo, todo, todo, no solo una cosa. Para todo el mundo, todo el país. Todo negros, para guangudos, para puembos, para campesino, para todo. Había congreso en Riobamba, había congreso en Ambato, había congreso en Cuenca, había congreso en Quito mismo.

Las relaciones con los hacendados no se modificaban por obra de las leyes. Era necesaria una vigilancia constante y un liderazgo fuerte y sabio como el que mantenía Tránsito en la Chimba, convencida de que la humillación y el maltrato a los indígenas no era consustancial a su condición humana sino una circunstancia injusta que estaba pronta a terminarse.

Miedo no tenía yo ni a los patrones ni a los soldados “¡Señores blancos! ¡Señores jefes, soldados! ¿Tiene hijos? ¿Tienen hijas?” “Sí, si tenemos,” decían “¿Tienen mujer?” “Sí, sí tenemos, respondían. “Verán y acordarán”, les contestaba yo. “Después de mi tiempo, otro tiempo vendrá. Ustedes cogerán leña de otro tiempo”.⁴⁷

Tampoco tenía miedo a los curas. Un día fue a la iglesia parroquial por acompañar un ritual de bautizo. Frente al asombro de los devotos, el cura interrumpió la ceremonia le increpó de comunista, condenada, hereje y le echó de la iglesia después de darle chirrazos y golpes en su cuerpo. Nunca ha contado cómo respondió. Si aceptó humildemente el castigo o si se defendió verbalmente. Solo que salió llorando y se fue para su choza. Pero mientras ella se alejaba la iglesia empezó a quemarse. Solo una imagen de la Virgen de la Merced se libró del flagelo.

Así negreando había quedado poco, poco de la cara no más vido. La gente campesina había dicho castigo del cielo es. A una doña, longa, Mama Tránsito, taita cura ha neciado. La doña ha de haber pedido al cielo.

47 Miño, op. cit.



Años sesenta, una revolución cambia la visión del mundo

La década de los años sesenta comienza con la noticia de una revolución socialista en Cuba. Los izquierdistas ecuatorianos como los de muchas partes del mundo saludan la revolución cubana que les abre la esperanza de que se puede cambiar hacia una sociedad igualitaria donde no se vean más la injusticia, prepotencia, abuso del poder, enriquecimiento de unos pocos a costa de la pobreza de los muchos. Cuba atrae las miradas de toda América. Mas, los Estados Unidos temen que el comunismo se extienda por el continente y las naciones se opongan a su dominio. Toma medidas urgentes. Crea el programa Alianza para el Progreso para impulsar programas de desarrollo. Envía a voluntarios del Cuerpo de Paz para cambiar la imagen que los países tienen sobre el imperio del Norte. Esta es una década conflictiva. Una flota estadounidense invade Cuba con el interés de acabar con la revolución socialista. La milicia cubana y el pueblo derrotan ampliamente a los invasores en Playa Girón. Estados Unidos no solo interviene en Cuba sino en toda Latinoamérica. Apoya o tumba gobiernos según sus conveniencias. En Sudamérica los gobiernos se militarizan. En el Ecuador, una Junta Militar se toma el poder. El Partido



Comunista Ecuatoriano pendiente del juego político entre las dos potencias del mundo: Estados Unidos y Rusia, envía delegados y delegadas, entre ellas a una de sus líderes indígenas más prestigiosas, a la Asamblea Mundial Comunista a realizarse en Moscú. Tránsito en ese entonces vivía en el páramo, en las estribaciones del nevado Cayambe, en el sector de Cerro Blanco. Galo Plaza arrendaba la hacienda de La Chimba. A él le pidió que le regalara el pedazo de tierra donde vivía. Plaza le concedió lo que pedía. En verdad, ese retazo de ladera no significaba ninguna pérdida a la hacienda. Desde allí salió Tránsito para dirigirse fuera del país en representación de los sindicatos agrícolas.

En 1961 viaje a Cuba y a la Unión Soviética representando a indígenas de mi país. Con los compañeros del Partido me fui. Era en año de Playa Girón, todavía no habían recogido los cadáveres, blanqueando estaba, en el suelo secándose, con líquidos, me daba ganas de llorar. Aviones como tórtolas habían hecho caer. Yo le pre-

*gunté al jefe grande, Fidel Castro “ ¿Por qué no entier-
rran?” “No se puede, no se puede”, dijo. Yo muerta de
pena me quedé, ganas de llorar también. En hoteles
grandes llegamos. “La igualdad es para todos peones y
patrones”. Los que acompañaban decían: “Ahora con
Fidel tenemos que comer, antes no comíamos”. Oyendo
eso yo pensé: “Nosotros ca, estamos mejor, harto tene-
mos que comer, bien comidos somos”.*

*A Fidel Castro le di la mano, jovencito era. El vino a
saludarnos.⁴⁸ Con otras mujeres comunistas de
Guayaquil y una joven de Quito me fui. De ella no me
acuerdo el nombre. De Guayaquil era la Alba Calderón.
Ahí delante de Fidel no mas me decían compañera
Tránsito y ya cuando daba la vuelta yo calladita oía que
decía a los que preguntaban: “mi empleada es, criada
mía es”.*

*En barco grande nos fuimos a la Rusia, harta agua, solo
agua y agua, veintiún días.⁴⁹ Cuarenta y tres fuimos,
entre hombres y mujeres. Yo callada iba, muerta de iras.
A otros que preguntan “Ella ca, no habla” “No, habla
porque está pensando” decían. Ahí en Rusia, tanto
gentío. Niños de la escuela así a la banda... con bande-
ritas. Púchicas, con banda con flores me esperaron.
“Camarada Tránsito” me decían, eso sí me gustó.
Madrina me hicieron, ahijado tengo allá. Cómo bailéé.
Otra comida me hizo mal, enferma pasé. Daban solo*

48 En Miño se lee: “En una rama estaba colgado un saco de hombre. En secretito, escondi-
dito le dije a Fidel. Compañerito, regáleme ese saquito. No hay cómo, me contestó. Yo
bramaba porque dijo en discurso ¡comunista he de morir!”

49 Sobre este viaje ha comentado a C. Miño: “Pasamos por un punto llamado Roma, allí
Papa Santo enterrado parece que estaba. No se lo podía ver.” Op.cit.p.229.

uvas y papas chinas. Yo extrañaba comidas de nuestro mundo. De todo hay aquí. Papas, ocas, arvejas, sambo, nabos, melloco, mashca. Allá nada para hacer una agüita que pase dolor de barriga.

Ha contado a C. Miño que en Moscú la operaron, con todas las consideraciones que debían a una líder política. Que “vivito le sacaron las tripas” Su salud quebrantada le impediría desfilarse entre tantos ilustres visitantes pero el descanso hospitalario había incrementado sus fuerzas.

“Ahora te vas bien sana. Irás a luchar duro. Tus gamonales no te han de doblar. Has de envejecer. Has de estar viejita llena de visitantes. No vais a hallar dolor. Viejita, viejita, te vais a dormir de una vez”.

También le ha hablado de su regreso y de un gesto que no habla muy bien de la solidaridad entre camaradas.

Ya regresando llegamos a un punto llamado Brasil. Allí le pedí a una señora que se llamaba Rosa que me prestara doscientos sucres y ella me dijo: “Por qué no trajiste. Yo traje veinticinco mil y mi marido veinticinco mil”. Ella tenía una caja de plata llena de billetes. Yo no tenía ni un sucre y moría de sed. Después estuvimos en una sesión en Guayaquil y la señora Rosa me dijo “Con la compañera Tránsito fuimos a Rusia y volvimos de Rusia” y yo saqué en sesión de Partido lo que había pasado. La gente se admiró.

Elé, a los tres meses ya volví.

Segunda vez a la prisión

En nuestro país, el Presidente Carlos Julio Arosemena que había mostrado simpatías con la revolución cubana cayó por presión de los Estados Unidos. Asumió el poder un cuatriunvirato militar presidido por el Almirante Ramón Castro Jijón. La dictadura temiendo que las ideas socialistas se propaguen desata una fuerte represión popular. Muchos dirigentes de izquierda son perseguidos y encarcelados. Tránsito es esposada y llevada presa acusada de haber viajado a la Unión Soviética y de haber traído instrucciones para armar la revolución en el Ecuador. Ella sí tiene instrucciones de cómo proceder a la repartición de las tierras. Pero antes muerta que traidora. Se come uno a uno a uno los papeles.

Guillermina, su nuera y su pequeño hijo se meten a la fuerza en el carro de la policía y acompañan a Tránsito hasta la puerta del penal.

La segunda vez, ca, el difunto Doctor Ricardo Paredes había mandado una carta. Fuimos a Cayambe, en Cayambe sesionado vinimos. Sí supe que iban a coger. Soldado habían estado ahí en Rumichaca. Ellos tomando agua, así habían estado. Ahí ya había cogido al Amadeo, otro cabecilla, hasta eso había ido a trincar al difunto Rubén Rodríguez. Trajeron pegado, amarrado, hecho una lástima. "Dios ayudó a trincar al lobo mayor, venimos ahorcando al lobo mayor diciendo llegaron los chapas desgraciados. Al otro día, ca, a las ocho ya al Penal. Al año justo que regresé de Rusia me llevaron al Panóptico otra vez. Segunda vez, ca, cuatro meses, cuatro días estuve en la cárcel. Al principio amarrada de pies y manos, tapada la boca. Después ya me dieron

*waipe*⁵⁰ para que trabaje, Vivían no más preguntando, preguntaaando sin fin “¿Dónde están las armas? ¿A quién diste las armas”. No me pegaban pero sí me daban chirlazos para que hable para que acuse a los compañeros. Solita me tenían botada. Decían que no hable con nadie porque ha de pasar la maldad. “India ladrona” me decían ¿A ver qué he robado? Nada. Y los chapas detrás de las rejas conversando entre ellos: - “Mañana van a desterrarle a Galápagos.” “ ¡No! le van a fusilar. Yo decía “Para que caiga no más están diciendo. Ya me han de sacar los compañeros”.

En la cárcel se multiplican las amenazas, los sobornos. Ella permanece inalterable.

A donde quiera que manden he de ir pero no he de vender ley de los indios a los ricos. No he robado, no he matado a nadie. Porque quieren nomás me tienen aquí, pensaba yo solita. Ya al final llegaron a querer. Ministro de Gobierno me visitó en la cárcel. “No hemos hecho nada. No irás a decir nada”. Queriendo que acepte casa donde yo quiera. Queriendo dar plata. Yo decía cómo voy a estar recibiendo. Y mis compañeros asicitos. Mi hermano, mi hijo, mi gente. Nada acepté. Ninguna picardía hice.

Las condiciones políticas eran tan difíciles que hombres y mujeres de izquierda estaba escondidos. Luisa Gómez de la Torre se disfraza para ir a saber de los indígenas presos. En un pan mete un papel que hace llegar a Neptalí Ulcuango. Ahí le

50 Waipe: porción de hilos que se desprenden de los retazos de tejido de algodón y sirven para la limpieza de vehículos.

dice: "Aguanten compañeros, ya les vamos a sacar". Pero más allá de las intenciones la camarada Luisa no puede pasar. Quien le saca de la cárcel a Tránsito es Galo Plaza por petición de Guillermina, su nuera. Plaza conoce a Tránsito, de cierta forma la respeta, sabe que tiene fuerza ante la comunidad. Él mismo deberá acudir meses más tarde al cerro donde vive ella para pedirle que aplaque la ira de los comuneros indígenas que exigen el reparto de la tierra. El ex presidente Plaza llega al penal con una cobija y alimentos y le ofrece gestionar su libertad. Efectivamente se la libera quince días más tarde.

Cuando me soltaron me llevaron al Ministerio de Gobierno para que firme que ya no voy a seguir levantando a indígenas.



Entonces ya me vine. Solita me vine cargada mis cositas. Ya a las seis de la noche llegué aquí. A esa hora tuvieron que recoger. Ya también vivieron mis vecinos prontamente. De Cariacu, de Muyurco, de todas partes llegaron a hacer fiesta, a recibir. Nuevamente a organizar, a preguntar ¡Abajo vivía yo!

Mientras estaba encarcelada, le informaron que su madre, doña Mercedes Alba había muerto. Tránsito recibió la noticia con profundo dolor porque amaba y respetaba a su madre pero escondió la tristeza frente a los "enemigos". En su silencio imaginó cómo le gustaría honrar su memoria y cómo mantendría en el fondo de su corazón las enseñanzas recibidas.

Mi mamita de tanta pena, de tantas iras murió. Yo no lloré para que no digan esa india cobarde porque está

la Unidad

es como la mazorca:

si se va el grano,

se va la fila;

si se va la fila

se acaba la mazorca.

Tránsito Amaguerra



presa está llorando. No le enterré yo pero cuando salí reuní a la gente. En lindo caballo blanco enjaezado puse manta negra y amarré bandera negra. Con banda de música dimos vuelta a las casas, en desfile. Banda atrás, atrás. Yo triste, no llorando. Así honré a mi mamita que era luchadora. Y yo me quedé ¡hasta convencer! ¡ hasta conseguir! Elé, yo me quedé para seguir su palabra, para seguir su destino ¡Por ella soy así!

Sin tregua

Difícilmente una líder como Tránsito podía interrumpir su lucha y detener su compromiso. Volvió inmediatamente a la carga, a la “lidiadera” por las cooperativas.

Y a los ocho días mandó a decir el Partido Comunista, el doctor Ricardo Paredes, el jefe ¡que se asome la Tránsito! Ahí ca,⁵¹ le dije con el que viene. “ No, no me he de ir. Y está firmado mi firma para no seguir en esta cosa.” Pues que traiga, que traiga. Me llevaron. Hora de almuerzo llegamos. El había estado bien tristecito, bien caidito, bien azoradito. Yo también lloré, él también lloró. “Tránsito qué vida tendremos nosotros así. Los ricos cómo nos maltratan, cómo nos tiene así, dijo, Tránsito”. “Ahora ya no he de seguir” “No, Tránsito, con mayor venganza, con mayor capricho tienes que seguir en esta cosa. Peleando, luchando, andando, dijo. Este recuerdo has de dejar, esta historia has de dejar, Tránsito, no tengas miedo, élé.

51 Ca: sin significación precisa. Funciona como partícula enfática de la lengua.

Ahora me viene a llevar esta historia y todavía no ha de haber historia en el Partido Comunista.

No era posible la tregua. Años de lucha, de testarudez, de resistencia no podían dejarse atrás sin haber logrado la propiedad de la tierra. Había que seguir “hasta conseguir”, “hasta convencer”. La experiencia continua, los viajes, las reuniones, el uso de la palabra en público, la credibilidad de que gozaba entre los camaradas, su propio convencimiento y lealtad a la causa puesta a prueba en varias ocasiones le había dado seguridad y más confianza en la tarea política emprendida.

De qué voy a tener miedo. Yo hasta Cuba, hasta Rusia tam he ido, Con gobierno he hablado, A mí me han oído. Alto, alto he hablado.

Años de desgarramientos

En su vida 1962, 1963 son años de desgarramientos afectivos. Primero murió su padre. Un día se asomó con un talego en la mano. Venía de Zuleta donde se ganaba unos pocos sures como peón. Había recogido en el saco unas cuantas pertenencias. Lo colocó en el suelo y sin desprender sus ojos del vacío exclamó.

Ya me voy hijita. Ya llegó mi hora. Cuidarás a tu mamita. Darasle un platito de comida como a mí me has dado. Buena hija haz sido. Sigue no más cuidando a los indios. Comerás chapito en mi nombre.

A los pocos meses murió su madre, Mama Mercedes Alba. Casi enseguida sus dos hijos y una de sus nueras.

Daniel llegó un día con fuertes dolores y pidió a su madre que le curara con sus hierbas de monte. Su medicina, ni la curación del Yáchac⁵² de Otavalo ni del Shamán⁵³ de la Amazonia lograron revertir la enfermedad. Un cáncer había carcomido sus huesos. La viuda de Daniel no soportó el dolor de la pérdida y un día desapareció con sus hijos. Se supo que murió intoxicada por el alcohol un día cualquiera de labor agrícola frente a uno de sus hijos que no la pudo disuadir de la bebida. A los pocos meses, su otro hijo, Mesías, sucumbió también, víctima de un día de ebriedad intensa con chicha.

Desde ese año trágico, el dolor se instaló en las hoquedades de su mirada que aún inquiere cómo pudo sobrevivir a tantas ausencias definitivas, cómo no pudo jamás tapar esas quebradas en el alma.

El mejor compañero

La gran agitadora en la plenitud de su vida política y humana necesitaba el sosiego, la compañía y el afecto compartido que en algo cambiara el paisaje íntimo del luto y la añoranza. En 1964 se juntó con Alberto Tarabata, el que fue profesor de la escuela de San Pablo Urco. Un hombre guitarrero y buen lector que no era “peliariego ni fastidioso” . Deslumbraba a Tránsito con su bonito hablar pero como bohemio también amaba la fiesta y el trago. Un día llegó en las últimas hasta la casa. Cayó del alazán y murió en las manos de Tránsito.

52 Yáchac: sabio, médico indígena de la comunidad

53 Idem.

En ese tiempo yo tenía un nuevo compañero. Él viejo si era bueno. Teníamos la misma idea. Era cuentayo de La Chimba, ahí vine a vivir aquí. Pero a él también le cogió la vejez y se murió y yo me quedé sola con mis dos hijos y otra vez sin huasipungo. En ese tiempo las mujeres no heredábamos el huasipungo. Solo los hombres tenían ese derecho. Así como ahora pasa en la Cooperativa. El hijo mayor queda de socio, la mujer no.

Después que él murió la vida pasó ¡como un soplo!

La reforma agraria

Para las comunidades campesinas el gran objetivo de su lucha era la tierra. La tierra como lugar de vida, de relación comunitaria, de identidad étnica, de sustento. Las movilizaciones, las demandas al Estado, la organización iban dirigidas a conseguir tierra porque eso les significaba pertenencia, seguridad, trabajo, subsistencia. La presión campesina impulsó en gran medida el paso a la reforma agraria. Al Estado también le interesaba reformar las relaciones serviles en la hacienda, superar la agricultura precaria, incrementar la producción y la rentabilidad capitalista de la tierra. Eran dos visiones culturales, dos proyectos sociales y económicos los que se enfrentaban en torno a la reforma agraria. Las comisiones de uno y otro lado estudiaban la viabilidad del cambio en el agro y proponían planes y estrategias.

La coyuntura política internacional con la emergencia de un modelo de redistribución de la riqueza promovida por el gobierno revolucionario de Cuba y la contraofensiva de los Estados Unidos aceleró la promulgación de la Reforma Agraria en el Ecuador. Fue una tibia reforma que no satisfizo



los requerimientos de las comunidades campesino indígenas sino los de las nacientes empresas agropecuarias e industriales en el campo. Con todo, se acababan las relaciones de servidumbre porque las nuevas haciendas y plantaciones necesitaban mano de obra que pueda desplazarse libremente en busca de trabajo. Las grandes extensiones de tierra del Estado -en principio solo esas- se parcelaron y repartieron entre los campesinos que habían vivido y trabajado en ellas.

La Junta Militar dictó la Ley de Reforma Agraria en 1964. Por efectos publicitarios y con la presencia de los medios de comunicación se inició la entrega de las tierras en las haciendas de Olmedo donde los sindicatos agrícolas habían mantenido su lucha por más de treinta años. Entonces Tránsito lideró la toma de tierras “hice flores la hacienda”- dice.

Así a punti organización, a punti oficios, audiencias, andando organizando yendo, organizando viniendo. Haciendo asambleas, congresos, papeleos... ¡ No solo yo! En esa hora toditos nosotros, todos. Todo el país, haciendo carga montón, campesinos, indígenas, igualitos todos; No solo yo. Esa lucha no más era para quitar. Aquí en Olmedo quitamos diez haciendas de la Asistencia Pública: Pesillo, Chimba, Muyurco, San Pablo Urco, Chaupi, Pisambillo, Paquiestancia, Santo Domingo, Santo Domingo, dos eran, Cariacu.

Las tierras no se repartieron individualmente. Con la idea de garantizar el trabajo conjunto y los valores solidarios se promovió el sistema cooperativo que había tenido éxito en otros países como Israel. La tierra no fue entregada gratuitamente. Los jefes de familia compraron la tierra. La más fértil se asignó a las dos cooperativas Atahualpa y Simón Bolívar. La sobrante se repartió entre los no cooperados y algunos arrimados. Pero a Tránsito no le dieron nada. ¿De dónde iba a conseguir la plata para comprarla? Solo se quedó con ese triste retazo en la ladera que el patrón Plaza le había asignado.

¡Por andadora, por caminante, por luchadora, nada recibí.!

¡Ahora con la cooperativa! Los campesinos ya no trabajan para el patrón sino para ellos mismos ¡Ellos trabajan, ellos manejan!

Su nuera sí recibió una parcela de tierra cultivable. No obstante, como mujer sola debía trabajar en los quehaceres de la casa y el cuidado de los hijos por el día y trabajar la tierra por la noche hasta el amanecer. No le quedaba tiempo para ir



a las reuniones de la cooperativa ni pagar las multas por la inasistencia. No le quedó más que renunciar a su parcela. Y otra vez a vivir chucchiendo en las cosechas para “entretener el hambre”.

Las tierras se repartieron tomando en cuenta el número de miembros de una familia y las jerarquías que regían en la hacienda. Por eso Tránsito y los demás cabecillas como nunca volvieron a ser incorporados al trabajo de la hacienda no fueron parte de la cooperativa.

La imposición del sistema cooperativista fue demasiado drástico para los campesinos. Al no ser implementado ni asimilado correctamente, con el tiempo dio lugar a nuevos conflictos entre los que más recibieron, con los que menos recibieron, y con los que no recibieron nada. Se generó un espíritu de competencia por el mando, de corrupción de la adminis-

tración y acabó con la fuerza de la organización indígena. Unos prosperaron a través la cooperativa, otros continuaron viviendo en la miseria. Otros se vieron obligados a salir de las comunidades y “llevar su miseria a las ciudades”.

La otra Tránsito

Tránsito es un personaje de multifacéticos aristas: dura, franca, explosiva pero también honesta y alegre. *Jarilla y jarिता*. Valiente y dulce como dice Cecilia Miño. Unas veces cande la otras veces arroyo.

En una de mis visitas me reclamaba ¿Por qué no traes *chapuscha* para hablar mejor? Y luego se reía a carcajadas. “Chapuscha, trago con cola, eso es”. Era pura broma. En otras ocasiones, si había que recordar canciones no dudaba en cantarlas en voz alta. Y en las reuniones conmemorativas⁵⁴ sin importar las personas que estuvieran a su alrededor estaba pronta a bailar porque el baile le recordaba a su madre y le traía gratas resonancias de su infancia.

Ella me tenía arregladita. Desde chiquita me ha hecho bailar mamita para San Juan. Mishi niabe longa. Longa ojos de gato, en idioma de blancos decía y me hacía cantar: aquí estoy qué me han de hacer, mapa shamungui.⁵⁵ Cantaremos, bailaremos, sanjuanito corazón. ¡Juyayay!⁵⁶

54 Así celebró la presentación del libro *Crónica de un sueño* que cuenta la experiencia de las primeras escuelas indígenas bilingües (Rodas, 1989) bailando en medio de uno de los salones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Quito y disfrutando de un delicioso buffet andino brindado por la GTZ.

55 Mapa shamungui: sucia

56 En Miño, 2006,59.

Para el alma inquieta y bulliciosa de Tránsito la fiesta de San Juan en junio, sobrepuesta a la celebración del Inti Raymi⁵⁷ era la apoteosis, el motivo ideal para agradecer la vida, los dones de la tierra. Era un día para la abundancia y la generosidad, la unión con los suyos, el orgullo de ser indios, el motivo para expresar la reciprocidad, el desborde de la alegría represada por el trabajo, la lucha y frecuentemente por los sufrimientos.

Vísperas tenía qué comer, qué beber. Gente andaba bailando con guitarras, con cencerros, toda cosa. Entonces daban misa a San Juancito. A los que daban misa, daban cuyes, daban gallinas. Así recibía, dueño de casa recibía. El baile era vísperas. De mañana para nosotros mi mamita nos mandaba, eso era costumbre. Vísperas mismo hasta las seis de la tarde ¡baile! Todo ropas nuevas, ropas nuevas. Sombrero con cintas para atrás hombres y mujeres, alhajito vestidos con alpargatas, con todo saco nuevo, toda cosa. Los hombres usaban el pañuelo así vendado, así puesto para arriba. Aquí no había gente no conozca, libre tapada y con máscaras, más caras de alambre chico, con pantalón blanco o si no con zamarro de chivo. Bien distinto era. Poco hay ahora. Dentrábamos bailando partida, partida, cinco, seis bailarines de la hacienda de Pesillo. Dentrábamos a ganar San Juan... ¡Capilla! Ahí venía la pelea ¡Cómo peleaban! ¡Piedras cómo llovían! Costumbre era en ese tiempo ganar la plaza de San Juan. Entre los de la Chimba y los pesillanos peleaban. Hacían correr a punti churo, a punti piedras. ¡Carajo, cómo venían siguiendo!

57 Inti Raymi. Celebración del día del Dios Sol.

Las mujeres tam cargando piedras. Yo ca, naranja es, pensaba. Así era antes. Ahora todos están cansados. Humildemente se casan.

En San Juan papá no salía porque era bravo ya chumado. Ni a los patrones hacía caso. Por eso mi mamita decía. “A vos ca, te voy a dejar las cosas para que estés aquí. Para que no vayas a estar faltando a los patrones, pueden venir a pegar de noche...” Le dejaba chicha y trago, comida lo que quiera en la casa en San Juanes. Papá era humilde, medio tontito, medio shunshito, medio sordito, medio sin cabeza. El solo quería tomar chicha y bailar, nada más. Ya chumadito decía: “Aquí estoy Vicente Amaguaña, cari guagua soy”. Bueno para tratamientos familiares, bueno era.⁵⁸

Su nuera Guillermina que la cuida y vive ahora con ella ha contado a un periodista que cuando su ilustre suegra está preocupada toma el rondín y entona viejas melodías andinas. ‘Solo eso le calma’, ha dicho.⁵⁹

Esa es la otra faceta de Tránsito. “¿Por qué no me traes un radio?”, me dijo cierta ocasión. No ves que tengo que estar informada. A ver “¿Qué está pasando en Quito? El Presidente ¿se cae o se queda?⁶⁰ Es notoria su alegría para superar la escasez y la soledad porque aunque se queje no deja de bromear, de gozar con la comida y de lucir sus polleras y chalinan multicolores y las *huashcas*⁶¹ doradas o rojas alrededor de su cuello porque si las mujeres no se adornan se ven “fieras”.⁶²

58 Bulmes, 1990.40.

59 El Comercio, 13/10 /07 p.20.

60 Se refería a A. Bucaram.

61 Huashcas: collares

62 Fieras: feas, sin gracia ni donosura.

Muchas personas que vienen desde la ciudad a visitarla se asombran y conduelen de sus precarios trastes pero a ella parecen no faltarles. No se ha dejado seducir por los ornamentos y cualquier objeto de consumo que aprecian los mestizos. Sentada en el suelo, mirando el amplio campo que se extiende a sus pies, con los brazos alrededor de sus rodillas se mantiene en silencio largo rato. Pensando, evocando una y mil veces los sucesos de su larga y fructífera vida. Pero si tiene que llamar la atención a su nuera que se encuentra a muchos metros de distancia grita con una voz estentórea que hace eco en la peña vecina. O si tiene que echar fuera a un intruso que intenta penetrar en su choza se levanta y con el bastón alzado le amenaza y le hace correr. En 1987 me decía:

Ahora yo vivo aquí solita en esta chocita. Mi nuera o mi nieto viene acompañar. Ya mis hijos terminaron muriendo. Como soy vieja y sola ¿quién va ayudar?;A



ver! ¿Quién va a cultivar la tierra, quién va a levantar la casa? Yo como quiera vivo. Con oficio de curandera, así... Ayudando a los vecinos vivo. Comida o no comida, vivo no más.

Puesto que sus dos hijos han muerto -en circunstancias que a ella le ponen de triste o de mal genio. Uno murió de cáncer a los huesos y otro por efecto de una borrachera. ahora pone todo su amor en sus nietos, en especial en aquel que vivió con ella cuando era un niño. Para él es todo lo que tiene, incluso su pensión vitalicia.

La huella de Tránsito

Cuando hice las primeras entrevistas Tránsito tenía setenta y cinco años. Me admiraba su fortaleza física y su lucidez la que mantiene hasta ahora con casi cien años auestas. Después de mi peregrinación en busca de su palabra, muchas otras personas le han visitado, han escrito sobre ella. Los grupos de izquierda con frecuencia le invitan a Quito a sus eventos importantes. Ha recibido homenajes y condecoraciones, distinciones entre las cuales destaca el Premio Nacional "Eugenio Espejo" que concede el Ministerio de Educación y Cultura, a personajes relevantes de la vida cultural del país.

En la vida de Mama Tránsito confluyen vivencias dolorosas, actos épicos, horas de soledad y riesgo pero también horas amables, momentos de triunfo que sabe llevarlos con parca serenidad. Fue perseguida por los patrones que tenían miedo que la india les quitara las tierras; amenazada por los párrocos de Olmedo, dos veces llevada a la cárcel. Culpabilizada de cualquier malestar en la hacienda, privada

por la muerte de sus seres más queridos -esa tragedia le acuchilló el alma- *¡Ah, púchicas, yo acordando solita cómo me he puesto a llorar!* dice mientras un hondo suspiro se confunde con el aire del páramo.

Hoy continúa siendo admirada y temida.

Su franqueza cuando reclama la reciprocidad que es característica fundamental en la cultura kichwa, disgusta a muchas personas. Habituada a decir al pan, pan y a la chicha, chicha, muchos se resintieron al ser descubiertos por ella en franca incongruencia. A veces se siente sola, vieja y rechazada porque la fama alcanzada también le ha traído alejamiento de las personas de la comunidad en que vive, La Chimba. A veces la miran como extraña. Si faenan una res lo disfrutaban ellos solos. Le duele que no le conviden una ración. Alguna vez quiso intervenir en una gestión comunal por la consecución del agua. Responsablemente asistió a la reunión pero



tuvo que retirarse cuando percibió que no valoraban su presencia y menos su representatividad. Escuchó que unas jóvenes decían. “Vieja politiquera entrometida, quién le ha llamado”. Las nuevas generaciones no conocen de su lucha y le censuran por ser objeto de atenciones de la gente que viene a llevarla como invitada de honor. Incluso fue agredida por jóvenes alcoholizados que creían ver en ella una “vieja rica”.

Sin hacer caso de eso la mujer grande, la dirigente, la luchadora, la subversiva mantiene su aire de autoridad. Su rostro pétreo no se inmuta frente a la adversidad ni la gloria. Su voz sigue retumbando en los escenarios y frente a los micrófonos. Cuenta su historia, reflexiona, anima, alienta y reclama. Es un ejemplo vital de entereza y de pasión. En su fuero interno sabe que es innegable que *su nombre ha de vivir y ella se ha de ir a su destino.*

Por sobre todo eso alzó su voz y reclamó justicia. Jamás claudicó en su misión. Aupó la organización y la lucha de sus hermanos y hermanas oprimidas. Recuerdo la arenga que me repitió un día, esa hermosa metáfora sobre la unidad y la mancomunidad:

*Somos como la mazorca,
Si se va el grano, se va la fila
Si se va la fila,
Se acaba la mazorca.⁶³*

Igualmente evoco su proclama cargada de pasión:

*Por eso yo le digo compañera:
Así hemos andado Luchando,
naciendo,
Creciendo en nuestra lucha.
Ahora sí yo le diré compañera:
Así vengan ramalazos
Así venga ejército
No hemos de correr.
¡Muertos, muertos iremos!
¡Pero la sangre!
¡Pero la herencia!
¡Han de coger las familias!
¡Los maíces ha de cosechar el pueblo!*

O su recurrente amonestación a romper las desigualdades entre connacionales:

*Así unidos, mezcladitos
Como trigo y quinua, mezcladitos.
Blancos, campesinos,
Unidos en una sola masa.⁶⁴*

Hace falta un trabajo de mayor detenimiento para extraer las ricas connotaciones presentes en las palabras de Tránsito, su sabiduría profunda y las implicaciones políticas que conlleva su discurso. Solo su última sentencia ha sido analizada por Armando Muyulema. El antropólogo encuentra que

⁶⁴ Discurso de Tránsito Amaguaña en el Salón de la Ciudad, DMQ, con motivo de recibir el Premio Manuela Espejo (8/mz/1997)

Tránsito trata de juntar elementos de procedencia y valor significativo distintos: la quinua de los indios y el trigo de los mestizos, ambos productos de la madre tierra para alimentar a sus hijos e hijas. Muyulema ve en las palabras de Mama Tránsito un fervor por definir los perfiles de la utopía. Un afán que trata de supera el diálogo roto entre culturas a través de imaginar un “horizonte que no es pero que puede llegar a ser”. Desde la mirada del investigador cañari la señal “profana de Tránsito se convierte en una voz profética que anuncia el fin de las segregación y el racismo, y el comienzo del encuentro ya la convivencia entre diferentes.”⁶⁵

Como ha dicho J Yáñez del Pozo:

*Tránsito Amaguaña es un “símbolo viviente de la lucha indígena en el más profundo sentido. Su historia contada con tanta gracia y vitalidad, sus consejos son de alguien que se sabe ya lejos de cualquier pugna de intereses y poderes”.*⁶⁶

Se ha cumplido la profesía de los camaradas rusos que auguraron que ha de vivir hasta viejita y de ella se ha de hablar bien.

65 Armando Muyulema, *En esta Patria hemos criado, hemos vivido. Patria, Identidad y Utopía en la palabra de Tránsito Amaguaña*, Universidad Andina Simón Bolívar. Ponencia en las Jornadas Andinas de Literatura (Quito, 8/1997)

66 Yáñez del Pozo, José, *Mi nombre ha de vivir y yo me he de ir a mi destino*, Género, Producción y aprendizaje en los pueblos andinos, Asociación “Tránsito Amaguaña”, CEDERENA, Abya Yala y otros, Cayambe, 2005.p.9.



BIBLIOGRAFÍA

- BARSKY, Osvaldo, 1984, La reforma Agraria, FLACSO, Coprporación Editora Nacional, Quito.
- BULNES, Martha, 1990, Hatarishpa Ninini, Me levanto y digo, El Conejo, Quito.
- ESTERMANN, Josef, 1998, Filosofía Andina, Abya Yala, Quito.
- GALARZA, Jaime, El yugo feudal, 1979, 6ª edic. Ediciones Solitierra, 1979. Quito.
- MIÑO, Cecilia, 2006, Tránsito Amaguaña, Heroína India, Biografías Ecuatorianas, N4. BCE, Quito.
- MUYULEMA, Armando, 1997, En esta Patria hemos criado, hemos vivido. Patria, Identidad y Utopía en la palabra de Tránsito Amaguaña, Universidad Andina Simón Bolívar. Ponencia en las Jornadas Andinas de Literatura, Quito.
- PÉREZ PIMENTEL, Rodolfo, www.diccionariobiograficoecuador.com.
- RODAS, Raquel, 1989, Crónica de un sueño, EBI-GTZ(1ª edic.) 1998 (2ª edic.)
- _____, 2006, Dolores Cacuango. Gran líder del pueblo Indio, Biografías Ecuatorianas, N° 3, BCE. Quito.
- _____, 1988, Tránsito Amaguaña: su testimonio, CEDIME, Quito.
- _____, 1988 (audiovisual) Recuperando Nuestra Historia, TaM, Quito.
- STOLCKE, Verena, 1993, Mujeres Invasadas, Cuadernos Inacabados, Horas y Horas, Madrid.
- TRUJILLO, Jorge, 1986, La hacienda serrana 1900-1930, IEE- Abya Yala, Quito.
- ULCUANGO, Nepatalí y otros, 1993, Historia de la Organización Indígena de Pichincha, Abya Yala, Quito.
- YÁNEZ DEL POZO, José, 2005, Mi nombre ha de vivir y yo me he de ir a mi destino, Género, producción y aprendizaje intercultural en los Pueblos Andinos, Abya Yala, Quito.
- _____, 1988, Yo declaro con franqueza, Memoria Oral de Pesillo, Abya Yala, Quito.

CONTIENE

Introducción	5
La historia de Tránsito	13
La hacienda	14
Su madre, Mercedes Alba	17
La niñez de Tránsito	19
Tránsito va a la escuela. Tránsito deja la escuela	22
El matrimonio: violencia contra la mujer	26
La figura maternal de Tránsito	31
La militancia	34
La insurgencia	37
La represión	38
El desarraigo le junta con Dolores Cacuangó	41
El soborno	42
Tránsito cabecilla mayor	43
Incertidumbre y pobreza	46
La consolidación de la lucha da como resultado el nacimiento de la FEI	48
Respuesta del poder. Primer encarcelamiento	54
Años cincuenta, modernización de las haciendas	56
La extensión de la lucha	58
Años sesenta, una revolución cambia la visión del mundo	61
Segunda vez a la prisión	65
Sin tregua	69
Años de desgarramientos	70
El mejor compañero	71
La reforma agraria	72
La otra Tránsito	76
La huella de Tránsito	80

